

*prisiones en que se hallaban: que los trasladamos á nuestras casas: que allí se curaron de sus heridas y golpes y que aun consiguieron la libertad ó devolucion de sus bienes. De la multitud de europeos que habia en esta ciudad, apenas uno ú otro quedaron presos.*

Siendo de notar, que no cita, ni hace constar ningun hecho de haber sido despojados y confiscados en sus bienes á alguno de los muchos españoles ricos, que tomó presos en Guanajuato el Sr. Hidalgo, por su orden, sino que por el contrario, casi todos fueron puestos en libertad y devueltos sus intereses.

Otro de los hechos que hablan muy alto en favor del Sr. Hidalgo y prueban hasta la evidencia su nobleza de carácter, humanidad y circunspeccion, fué la de haber invitado para que siguiesen en su puesto, á las mismas autoridades realistas y á pesar de la negativa de estos para servirle, y de que constantemente estaban conspirando, teniendo juntas y mandando emisarios al ejército enemigo, para que fuese á ocupar á aquella capital, como se vé en el párrafo 32 que dice *determinó este ilustre ayuntamiento, junto con los curas y prelados de las religiones y algunos vecinos mandar dos comisionados al Sr. conde de la Cadena, con un oficio firmado por todos, suplicándole á su señoría viniera á tomar y posesionarse de esta ciudad*" y mas adelante dice: *"En efecto con este oficio, á toda diligencia, salieron los dos comisionados regidores capitán D. Pedro de Otero y D. Francisco de Septiem."* Tenemos pues, por consiguiente, en vista de lo que dicen sus mismos contrarios, que el Sr. Hidalgo no solo trató á sus enemigos con nobleza y dignidad; sino que de humano y compasivo, casi degeneró en débil. Pero dejémos para el capítulo siguiente, el resto de estas observaciones á la *Vindicacion* para dar cuenta al lector, de lo que hacia el brigadier Calleja en Querétaro y del movimiento que emprendió sobre Guanajuato, hasta derrotar á los independentes y tomar aquella capital.

## CPITULO XLIV.

### GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

#### SUMARIO.

1. EL BRIGADIER CALLEJA EN QUERETARO.—2. PROVIDENCIAS QUE TOMA.—3. DISPONE SU MARCHA.—4. SALE EN DIRECCION Á GUANAJUATO.—5. JORNADAS QUE HACE. AHORCADOS.—6. EL PUERTO DE MOLINEROS.—7. RECONOCIMIENTO. EL CORONEL EMPARAN.—8. ACCION DE JALAPITA.—9. CALLEJA Y FLON.—10. EL CAPITAN-GENERAL ALLENDE.—11. SE RETIRA.—12. LINO EL NEGRO.—13. ASESINATOS.—14. D. MARIANO LICEAGA.—15. TOQUE DE DEQUELLO.—16. FRAY JOSÉ MARÍA DE JESUS BELAUZARÁN.—17. ENTRA CALLEJA Á GUANAJUATO.—18. ASESINATOS.—19. BANDO.—20. D. RAFAEL DÁVALOS. CHOVELL GOMEZ FUSILADOS.—21. ARBITRARIEDADES DE CALLEJA.—22. PARTE.—OBSERVACIONES.

1. En los pocos dias que permaneció el brigadier Calleja en Querétaro, se dedicó con toda actividad á reparar los desfalcos que habia sufrido, levantó mas fuerzas, y se abasteció abundantemente de toda clase de recursos de boca y guerra, para seguir en persecucion del ejército independiente. Temeroso de que algunos de los cuerpos de que se componia su division, abrigasen intentos de pasarse al enemigo, como parece que quiso efectuarlo el regimiento de granaderos, en la accion de Aculco, con suma habilidad y gran precaucion hizo las reformas que creyó convenientes para impedirlo, sin

que se llegara á notar por alguno, ni traslucir el objeto porque las hacia.

2. Tomadas todas las providencias que juzgó oportunas para la seguridad de aquella capital, así como todo lo concerniente para poner su ejército en marcha é instruido á fondo de los movimientos habidos en San Luis y Zacatecas, en favor de la Independencia, por los extraordinarios que constantemente estaba recibiendo, así como de los elementos con que contaba Allende en Guanajuato, y el Sr. Hidalgo en Valladolid, consideró absolutamente necesario ponerse luego en movimiento, dirigiéndose á Guanajuato é impedir de esta manera que las provincias que acababan de revelarse, se pusiesen en contacto con Allende, mandándole y auxiliándole con mayor cantidad de recursos.

3. Con este objeto, dictó las órdenes respectivas, para que toda su division se preparase á marchar al siguiente dia, (el quince) á la vez que por un extraordinario violento, anunció al virei que salia de aquella ciudad para Guanajuato, á donde batiria á Allende, que sabia con toda seguridad lo esperaba en aquella poblacion, resuelto á defenderse en ella. Bien conocia el brigadier Calleja, que su posicion en aquellos momentos era sumamente comprometida, que el internarse hasta Guanajuato, teniendo un enemigo que lo pudiese flanquear y aun cortar la retirada, era muy peligroso: pero tambien consideraba que permanecer estacionado en Querétaro, daba lugar á que los independientes ya respuestos de sus pérdidas, tomaran la iniciativa, marchando á atacarlo á aquella ciudad. Tenia ademas la conviccion que ninguna clase de recursos debia esperar del virey porque éste, de ningunos podia disponer y que todo lo que él no se procurase de auxilios para sus fuerzas, inútil era esperarlos de otra parte.

4. El quince, al toque de diana, evacuaron la capital aquellas tropas marchando en direccion á Guanajuato, ese dia pernoctó el ejército en el pueblo de Apaseo, á cuatro leguas de distancia de Querétaro; al siguiente dia llegó á Celaya.

5. En esta ciudad, hizo Calleja presenciar á sus habitantes un triste espectáculo. Dos soldados del regimiento de dragones de Puebla llamados Felipe Cortés y Miguel Toral, se le presentaron denunciando al soldado del regimiento de Celaya, Tomás Aguirre que trataba de seducirlos á fin de que se pasasen á los independien-

tes, á la vez que el soldado José Noyola del regimiento de la Corona, hácia otra igual acusacion del independiente José Ignacio Granados. En el acto, y con toda actividad, mandó Calleja levantar una horca, y esa misma tarde aparecieron suspendidos de ella los cadáveres de los desgraciados Aguirre y Granados. No deben haberse practicado con toda escrupulosidad las diligencias respectivas para la averiguacion de este delito, por la violencia con que fueron ejecutados. En verdad no era el brigadier Calleja muy minucioso en esta materia; ya tendré oportunidad de presentar al lector varios ejemplos de esta naturaleza.

2. De Celaya marchó éste gefe á Salamanca, de allí á Irapuato, en cuyas poblaciones todas, como ya se deja entender restableció el gobierno vireinal; de esta poblacion salió acampando en la tarde de ese mismo dia (el 23) en *Puerto Molinero*, distante cuatro ó cinco leguas de Guanajuato.

7. El 24 al amanecer el brigadier Calleja, con el objeto de hacer un exacto reconocimiento de las posiciones del enemigo, emprendió su marcha. Los independientes que puestos en observacion del ejército realista, notaron el movimiento, en el acto comenzaron abatirlo haciendo fuego con la artillería que tenia colocada en aquellas alturas. Calleja, que su ánimo no era entrar en accion, ni comprometerla sino hasta despues de haber practicado un minucioso examen de la situacion de los independietes; se vió obligado á mandar una columna á las órdenes del coronel Emparam, compuesta de infantería y caballería, para que subiendo á aquellas alturas, atacara los independientes é impidiera que siguiesen haciendo fuego. Esta operacion bien difícil por cierto, tanto por estar dominados los realistas, como por las sinuosidades del terreno que no permitia un fácil acceso, fué coronada de un éxito brillante, debida al denuedo y bizarría de aquella pequeña fuerza, apareciendo poco despues estos valientes, dueños de la altura, y obligando á sus contrarios á retirarse.

8. Por el frente, la compañía de voluntarios de Querétaro, al mando del capitán D. Antonio Linares, y algunas otras fuerzas, atacaron á los independientes. Aquellas dos alturas eran las que precisamente defendian la cañada de Marfil y entrada á la ciudad; una vez perdida éstas por la retirada del enemigo, quedaba libre el paso para marchar por ella el ejército realista. El brigadier Calleja

que, con mucha anticipacion habia sabido, de una manera indudable, la existencia de los barrenos ó taladros que, para destruir al ejército colonial, habia mandado practicar Allende en todo el trayecto de la cañada, no permitió que ninguna de sus fuerzas se aproximase á aquel punto, sino que prefirió luchar con las dificultades que presentaba lo accidentado del terreno y la difícil y peligrosa ascension de sus tropas á aquellas alturas, que exponer á su tropa á la explosion de las minas ó barrenos que con este objeto se habian hecho.

Algunos historiadores creen que este aviso lo dió á Calleja, el Lic. D. Fernando Perez Marañon, que despues fué Intendente; no creo que esto sea exacto, porque una operacion de esta naturaleza, hecha á la luz del dia, á presencia de todos, y en la que se ocuparon forzosamente, un número considerable de operarios (como es necesita para construir, segun se dice, mil y quinientos barrenos), pudiese permanecer oculta, en secreto. El ejército realista, al tomar posicion de aquellas dos alturas, hizo prisioneros á un coronel, varios oficiales y muchos soldados, capturando cuatro piezas de artillería. Esta operacion, practicada por aquellas fuerzas con suma habilidad, obedeciendo las órdenes de su esperto caudillo, fué hecha en un tiempo bien corto.

El haberse terminado violentamente y con tan buen éxito, y siendo aún muy temprano (las once de la mañana), quiso aprovechar Calleja aquellos momentos de entusiasmo de su ejército, dándole orden para que siguiese batiéndose y avanzando. Con este objeto, púsose él al frente del primer batallón de la columna de granaderos y artillería, marchando hasta llegar al camino de Santa Ana, teniendo absoluta necesidad de disponer que los soldados subiesen en brazos á la artillería, por no permitir el terreno la conduccion de aquellas piezas, de otro modo, viéndose obligados á no cesar de hacer fuego á los independientes. Otra columna, á las órdenes del general de la caballería, D. Diego García Conde, seguia á la anterior que, protegida por los fuegos de la que le precedia, mucho le facilitó su marcha. Otra columna, mandada por el coronel D. Nicolás de Iberia, compuesta de varios cuerpos, dirigióse por la derecha de Calleja, en direccion á los cerros de Marfil, para atacar á la ciudad por todos lados y en puntos ventajosos.

9. Una resistencia verdaderamente heroica presentaban los independientes, que sin armas, sin gefes, sin conocimientos militares y sin disciplina, luchaban cuerpo á cuerpo, con soldados hechos, gefes aptos, dotados con toda clase de armas, haciendo vacilar y retroceder muchas veces, á aquellos batallones que, guiados por sus gefes, se lanzaban sobre sus enemigos, con imperturbable serenidad. Imposible era que el capitán general Allende, pudiese atender á todos los puntos atacados, y mas en una clase de terreno que no permitia obrar con libertad; su presencia era necesaria en todas partes; el enemigo habia atacado simultáneamente por distintos puntos y por los que menos se esperaba, así es que era necesario cambiar velozmente la posicion de las tropas; estas operaciones exigian gefes de conocimientos; el general Allende pasaba de un punto á otro, con la mayor velocidad, dando órdenes y disponiendo lo que debia de hacerse; pero mientras que él corria á socorrer una posicion, era atacada la otra enérgicamente. Una gran parte de las fuerzas, de que se componia el ejército independiente, era la primera vez que luchaba; visos en el arte de la guerra; no sabian aprovechar las ventajas, ni batir al enemigo. Era ya tarde, todo el dia habia sido de combate; las fuerzas realistas, viendo que obtenian buen éxito, siguieron avanzando, hasta desalojar á los independientes del cerro de San Miguel, que es el mas próximo á Guanajuato, haciendo prisioneros y quitando las piezas de artillería que allí tenian. En aquel cerro hicieron alto las fuerzas, pasando en él la noche y aplazando la lucha para el dia siguiente.

En el entre tanto, el brigadier Calleja, siguió su marcha por la izquierda, batiendo y haciendo retroceder al enemigo, y apoyando á los cuerpos que iban obrando en combinacion con él, de una manera verdaderamente hábil, hasta llegar á posesionarse de Valenciana, á cosa de las cinco de la tarde, punto militar y que domina á Guanajuato, hora en que fué preciso suspender las hostilidades para seguir á otro dia.

Este movimiento, efectuado en todo él, dió por resultado el que los realistas, se apoderasen de los puntos que tenian los independientes, de muchas de sus armas y cañones, y obligando á retirarse los contrarios.

La caballería realista, no obstante lo quebrado del terreno, acuchilló bárbaramente á los que encontraba á su paso, sin tomar en

consideracion si se presentaban ó no rendidos; así es que, muchísimos de los que iban de huida ó con ánimo de rendirse, viendo el horrible fin que se les esperaba, preferian mejor arrojarse á las barrancas y precipitarse á los voladeros; siendo los gefes de esta carnicería, el coronel Emparan, el conde de San Mateo Valparaiso, (de quien tanto se dijo se habia comprometido con el Sr. Hidalgo para ayudarle en su empresa) y Pastor.

• Aun quedaba por apagar los fuegos de una batería, situada en el cerro de Pánuco, compuesta de cuatro cañones, y que impedía de una manera enérgica, la marcha descendente del brigadier Calleja, haciéndole muchísimas bajas. A fin de verse libre de aquel terrible enemigo, mandó que el Sargento Mayor de dragones de Puebla, con el regimiento de dragones de San Carlos, atacara la batería á toda costa, hasta apagar sus fuegos y rendirla. Lucha momentánea pero terrible, fué esta, en que unos y otros rivalizaron en valor, pero al fin tuvieron que ceder los independientes, al número y disciplina, abandonando la batería. Así terminó aquel terrible día (24 de Noviembre), en que se habia combatido desde las seis de la mañana, hasta ponerse el sol; lucha terrible en la que ambos combatientes dieron pruebas de su valor y bizarría, en que, si los independientes perdieron sus armas, materiales de guerra y posiciones, probaron á los realistas que su causa, jamás sucumbiría á la presión de la fuerza, ni á los espantosos extragos del fuego y el hierro. Fatigados los dos ejércitos de aquella terrible lucha, cada uno permaneció en las posiciones en que las tinieblas de la noche los sorprendió. La naturaleza toda, como sobrecogida por el espantoso cuadro que habia presenciado en aquel día, por espacio de doce horas, guardaba un religioso y profundo silencio.

Los cerros, esos gigantes de la creacion, parecian otros tantos centinelas que colocados en derredor del campamento, vigilaban el sueño de aquellos leones. Una que otra pequeña luz, á las largas distancias, situadas en la cima de aquellas montañas, dejábanse ver, dibujándose en sus densas sombras, como figuras humanas que incesantemente pasaban de un punto á otro; eran los independientes que con el mayor sigilo tomaban nuevas posiciones, para seguir luchando al rayar la luz del nuevo día.

El brigadier Calleja, absorto en sus combinaciones militares, y violentado por que no sabia lo que pasaba en la ciudad, que la tenia

casi á sus piés, no dormía, vigilaba, pasendose de un extremo á otro, de su aposento con febril agitacion; la absoluta incomunicacion en que estaba con la capital, le presagiaba que al siguiente día, tendria que renovar la lucha y á semejanza del caudillo de los independientes, con el mas profundo silencio daba á sus ayudantes Calleja, las órdenes convenientes.

El veinte y cinco á las tres y media de la mañana, el estallido del cañon, desde el cerro del Cuarto, saludaba al ejército realista que yacia en profundo silencio; pero momentos despues del cerro de San Miguel, contestó el saludo con varios disparos de artillería, el Conde de la Cadena, atravesando las balas de un extremo á otro de la ciudad, ámbos ejércitos desde luego se prepararon á combatir pero sin moverse, esperando que aclarase el día, para emprender sus movimientos.

En esa misma noche, considerando Calleja que el nombrar nueva autoridad para la Valenciana, no era prudente en aquellos momentos, porque no encontraría quien se prestase á aceptarla, creyó conveniente seguir la táctica adoptada por el Sr. Hidalgo, nombrando al mismo que lo habia sido, por el caudillo de los independientes. Parece ser que este nombramiento, inspiró confianza á muchos de los que habian tomado una parte muy activa en favor de la independencia, resolviéndose á permanecer ocultos en aquella poblacion, confianza que momentos despues, les costó muy caro, encontrándose entre estas personas de importancia como eran Chovell, los capellanes de las minas y otros eclesiásticos. Ya bien claro el día, observando Calleja que desde el cerro del Cuarto se seguía haciendo un nutrido fuego de artillería por los independientes y que próximo á ese punto, era por donde tenia que pasar el ejército realista para bajar á la ciudad, dispuso que una fuerte seccion de infantería, caballería y artillería, atacasen vigorosamente aquella posicion hasta acallar los fuegos y desalojar de aquel punto al enemigo. Esta orden fué ejecutada con la exactitud y precision que la dictó su caudillo, despues de una sangrienta lucha entre agresores y ágredidos, hicieronse dueños los realistas de aquella posicion. Libre ya el paso, emprendió el brigadier Calleja su marcha, comenzando á descender para la ciudad.

En el trayecto de la Valenciana á Guánajuato, se le presentó á este brigadier un español llamado D. Andrés Otero, que habiendo

podido evadirse de la prision de Granaditas, iba en su busca á fin de poner en su conocimiento, los espantosos asesinatos que la tarde anterior se habian cometido en la alhondiga con los españoles y criollos que en ella existian presos. Este acontecimiento verdaderamente atroz se efectuó de la manera siguiente:

10 y 11. Viendo el capitán general Allende que ningun auxilio se le mandaba de las provincias de San Luis Potosí, Zacatecas y Valladolid, en cumplimiento de las órdenes que con este objeto habia librado á las dos primeras, que del Sr. Hidalgo no recibia contestacion, y que era imposible contener los avances del ejército realista, puesto que se habia hecho de todos los puntos que sostenian los independientes, haciéndolos retroceder y quitándoles la artillería, juzgó no solo inútil sino muy perjudicial el seguir sosteniéndose en aquella provincia, por que perderia lo muy poco que aun podia salvar; dió las órdenes correspondiente para que se retirasen sus fuerzas poniéndose en marcha con direccion á Zacatecas. Sabido es por todos que una retirada violenta con el objeto de salvarse (y despues de haberse sufrido una derrota,) es siempre fatal, y sus consecuencias desastrosas, perdida la moral en un ejército, los desórdenes es imposible el evitarlos, la sumision y disciplina desaparecen y cada soldado se cree en libertad de obrar como mas le conviene; así es que aquel ejército improvisado con grandes sacrificios y exfueros, convirtiéndose en pequeñas mazas que seguian al general Allende en su retirada, en donde lo dejaremos para dar cuenta al lector de otras providencias que tomó el brigadier Calleja en Guanajuato.

12. Vivía en aquella ciudad un individuo de profesion platero, y conocido por todos con el apodo de Lino *el negro*. Parece ser que este, desde la vez anterior en que estuvo el Sr. Hidalgo se filió y unió á los independientes, prestando los servicios que en su esfera le eran posibles. Disgustado tal vez por las noticias que en aquel dia se estuvieron recibiendo, de las pérdidas de los independientes quiso tomar venganza con los desgraciados españoles que habia presos en Granaditas. Con este fin se dirigió á la prision é invitando á otros muchos de la plebe, atacó la guardia que á aquellos custodiaba.

13. y 14. El oficial de guardia D. Mariano Covarrubias en cumplimiento de su deber, los resistió haciéndoles fuego, pero al fin

tuvo que ceder al número, cayendo tambien herido; momentos despues y atraidos por el ruido de las descargas, se presentaron el capitán D. Pedro Otero, D. Mariano Liceaga y el sargento Francisco Tobar y el cura D. Juan de D. Gutierrez; y aunque consiguieron salvar á muchos la vida, porque de éstos algunos se defendieron y otros se ocultaron, sin embargo, perecieron mas de ciento cincuenta personas entre españoles y criollos segun algunos historiadores.

Poco despues de haber recibido Calleja la noticia de los asesinatos de los españoles, se le presentó el capitán de Dragones de Puebla, D. Francisco Guizarnoteguí, conduciendo presos á siete hombres del pueblo, y que los habia tomado en el castillo de Granaditas.

En el parte que le dió este oficial, con fecha 25 de Noviembre, dice lo siguiente:

“Que al pasar por Granaditas oyó decir que allí estaban muertos á lanzadas todos los gachupines, expresion que le irritó bastante, y por lo que mandó echar pié á tierra á doce dragones, para cerciorarse de la verdad, y auxiliar á los que se hallasen vivos: mas solo oyó decir que todos eran cadáveres, cogiendo á seis ó siete (hombres) que los hallaron allí, los cuales entraron á ver si habia algun despojo que rapiñar, ó quizás á ver el catástrofe en que fueron cómplices: por lo que bien asegurados (son sus palabras) se los presenté al Sr. general en jefe, quien al oír mi indicado razonamiento, *mandó en el momento matarlos como así se ejecutó*, ordenándome volviere á la ciudad, tocando á degüello como lo verifiqué hasta llegar á la plaza ó parroquia, donde me uní con la tropa que parada hallé allí.

15. El brigadier Calleja violentamente exaltado con aquellos sucesos, dió orden al conde de la Cadena Flon, y capitán Guizarnoteguí para que entrasen en la ciudad á fuego y sangre, mandando tocar á degüello; á la vez que libró una orden á la autoridad de Valenciana, para que aprendiese inmediatamente á todos los sospechosos, y se les condujese á la ciudad. En virtud de esta bárbara disposicion, aquellas fuerzas entraron á la capital, acuchillando y matando á todos aquellos que ya bien fuera que saliesen á ver llegar la tropa ó á otros negocios, inhumanamente fueron pasados á cuchillo, siendo casi todos del pueblo con excepcion de D. Agustín Calderon afecto á los realistas.

16. Vivía en aquella ciudad y en el convento del orden de San Diego, un humilde religioso que por sus virtudes y gran caridad, era muy querido y respetado de todos los habitantes. En el acto que tiene conocimiento de aquellas matanzas, tomó un crucifijo y bajando violentamente las escaleras de aquel claustro, corre á encontrar á Calleja y postrado á sus piés, presentándole la imágen implora y suplica mande suspender aquella bárbara orden. Así fué como se salvó la opulenta Guanajuato de la ferocidad de este nuevo Atila. Este sacerdote, este verdadero apóstol, era Fray José María de Jesús Belauzaran.

Respecto de los muertos que hubo en la accion, inserto dos partes que le dirigió el párroco de la cañada del *Real de Marfil* al brigadier Calleja. "Consecuente, (dice el cura) al oficio de V. S. del dia de ayer, debo decir que puntualmente se está practicando la caritativa diligencia de dar sepultura á los cadáveres que se van encontrando por los cerros que circundan este Real; quedando sepultados en dichos cerros la mayor parte de cuerpos por encontrarse ya incapaces de trasportarlos á este cementerio, si no es á menudos pedazos, y expuestos los conductores á una funesta resulta en su salud, por la hediondez que despiden; habiendo dado motivo esta demora el no encontrarse, en los dias pasados mas que mujeres, y tal cual hombre que hiciera estas funciones.

Si V. S. lo tuviese á bien, concluida esta diligencia participaré en un cuerpo el número de todos ellos, con especificacion de los personajes en que se encontraren segun me relacione el mozo que para ello tengo comisionado; pues por lo desparramado que se asegura se hallan los cadáveres, se considera imposible un inmediato cálculo de los que puedan hallarse insepultados."

En oficio de fecha 10 le dice al brigadier Calleja:

"Concluida ya la operacion de dar sepultura á los cadáveres que se fueron encontrando en los cerros, y finalmente en el campo de batalla, me ha informado *José Vicente Manzanares*, vecino del Real á quien comisioné para el efecto, que al cementerio de esta parroquia se trajeron 18. Que en el cerro llamado antiguamente el *Tumulto*, y ahora conocido por el de la *Guerra*, se sepultaron 214, muchos de ellos sin cabeza. Que en unas cañadas intransitables que median entre dicho cerro y el de la *Bufa*, se consideraba habria algunos cuerpos por la mucha fetidez que de allí salia, por los la-

dridos de los perros, y vuelo que levantaban las aves que se sustentan de nuestras carnes; y que era imposible formar ningun cálculo de los que allí habria: que en una mina vieja del cerro de la *Bufa*, bajando á ella hasta donde se pudo, se observaban catorce cuerpos, y es de presumir irian otros á lo profundo; y aunque el dia 25 de Noviembre por la tarde subí á dicho cerro de la *Guerra* para confesar ú olear á algunos que se me aseguró que aun alentaban, solo lo ejecuté con tres que hallé en esta disposicion; y como ya estaba puesto el sol me pareció que en otro cerro contiguo á este que llaman Cerro alto, habia muchos bultos por el suelo, los que creí fueran cadáveres, pero ni era ya hora de investigar, ni habia por todo aquello, mas que mujeres; por lo que me retiré ántes de que se acabara la luz del dia.

Al siguiente mandé explorar dichos cerros, y se me aseguró que los que parecian bultos ó cuerpos tendidos por el suelo, no eran sino montecillos de piedra que habian acumulado los honderos, que mandé desparramar luego.

El total de las partidas expresadas que á punto fijo se pudo llevar, asciende á 246 personas. Es lo que ha ocurrido, y lo que en verdad puedo informar á V. S. en contestacion al oficio del dia 7 del que rige.

Dios, etc.—*José María Iriarte*.

17. Una vez que Calleja entró á la ciudad, dispuso que inmediatamente saliese toda su division, con excepcion del Regimiento de la Corona y el de dragones de Puebla. Á acto continuo hizo publicar el bando que á continuacion inserto:

"DON FELIX MARIA CALLEJA DEL REY, brigadier de los Reales Ejércitos, subinspector y comandante de la décima brigada de este reino y de las provincias internas dependientes, y comandante en gefe del ejército de operaciones contra los insurgentes.

19. "Los inauditos crímenes executados por los habitantes de esta ciudad, desde el principio de la infame rebelion promovida por los